

## Introducción a 1ª de Pedro – 3ª Parte

### Salvado del Ahogo

28 de Noviembre, 1993

#### Mateo 14:22-33

En la ciudad de Leipzig, en Alemania, hay una estatua de un hombre llamado Goethe, el autor de la novela “*Faust*”. La cabeza de la estatua ve hacia la universidad pero los pies apuntan en la dirección de ¡la taberna Auerbach! Que pintura tan grafica de la competencia que existe entre lealtades.

Cada uno de nosotros nos encontramos en una lucha entre opuestas lealtades. Amamos a Cristo pero somos distraídos externamente por la atracción de nuestra naturaleza pecaminosa e internamente por las presiones de las circunstancias de la vida. Estas dominantes voces compiten por nuestra alianza. En veces nos sentimos como que nuestra fe en Dios simplemente no tiene suficiente poder para soportar tales ataques.

¿Cómo podemos tener éxito en nuestro andar con Cristo? ¿Cómo podemos seguirlo sin ser distraídos por el mundo, la carne, o el diablo? ¿Cómo podemos seguirlo con nuestro corazón y con nuestra mente y nuestros pies? ¿Cómo podemos regir sobre los temores que nos sumergen?

En Mateo 14:22-36, Cristo le enseñó a Pedro como sobrevivir la tempestad. Si él iba a ser un hombre fiel, a pesar de tan amenazante y poderosa oposición, Pedro tenia que aprender el secreto de cómo soportar los vientos contrarios. De nuevo, el Maestro escogió una experiencia común para enseñar una lección fuera de lo común. Una tempestad en el Mar de Galilea se convertiría en un prototipo de las tempestades de la vida.

#### Trasfondo

Por un momento me gustaría tratar de poner el pasaje que vamos a estudiar esta mañana en su contexto, lo cual nos va a ayudar a entender mejor las dinámicas de lo que ha estado ocurriendo en la vida de Pedro en relación con Cristo.

Hay aproximadamente un año que separa el primer encuentro de Pedro con Cristo, el cual examinamos cuando estudiamos Juan 1:35-42, donde Pedro reconoció a Jesús como el Mesías, y el incidente de los pescados que estudiamos hace dos semanas en Lucas 5:1-11. Durante el curso de ese año Pedro continuo pescando a lo largo de las costas del Mar de Galilea. Sin embargo, después de ver el “milagro de los pescados,” Lucas 5:11 nos dice, **“Y después de traer las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron.”**<sup>†</sup>

La vida de Pedro, de su hermano Andrés y de sus compañeros de pesca, Santiago y Juan, habían cambiado para siempre.

Pedro nunca regresó a pescar durante el ministerio publico de Cristo. Desde ese punto en adelante donde quiera que encontremos a Cristo encontramos a Pedro también. Al acercarnos a Mateo 14:22-33 aproximadamente otro año ha pasado. Un año espectacular, lleno de extraordinaria enseñanza y de increíble demostraciones de poderes milagrosos en el área de Galilea.

---

<sup>†</sup> Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Pero también fue un tiempo cuando los peligros se aumentaban. En Mateo 14:1-13 se nos dice acerca de la violenta muerte de Juan el Bautista. En el versículo 13 se nos dice que cuando Jesús oyó de la muerte de Juan Él se retiró solo.

Supondríamos que después de tales eventos como el darle de comer a más de 5.000 personas, que los discípulos tendrían confianza en el Señor. Supondríamos que no les importaría que atracciones internas de la carne o externas dadas las amenazas que encontrarían, ellos se mantendrían fieles a su Señor. Pero esto no fue así. Dos veces en el pasaje que vamos a examinar esta mañana Cristo va a dar ordenes y dos veces los discípulos, y más específicamente Pedro, van a comprobarse faltos de fe, mientras que Jesús se mantiene fiel.

Y aun, como les he compartido más antes, la historia que estamos a punto de examinar nos va a ayudar a comprender que es realmente necesario si vamos a evitar los mismos errores.

#### La Primera Orden en Mateo 14:22-27

La primer orden que vemos que Cristo les da se encuentra en el versículo 22. **“Enseguida hizo que los discípulos subieran a la barca y fueran delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a la multitud.”** Parece aquí que Cristo les hizo saber de fuerte manera a Sus discípulos que era lo que Él esperaba que ellos hicieran. Primeramente, que se montaran a la barca y después que se fueran a la otra orilla. Ésta era la voluntad de Cristo para sus vidas en este específico momento en tiempo.

Después que Él había hecho esto, Él al fin pudo hacer lo que Él quería. Él se subió al monte a orar. Versículo 23a, **“Después de despedir a la multitud, subió al monte a solas para orar...”** Ya era muy tarde y la noche ya llegaba, **“y al anochecer, estaba allí solo.”**

Usualmente los discípulos podían remar para cruzar el mar en una o dos horas, pero esta noche había un fuerte viento contrario. Muy probablemente estos vientos venían del norte, de la dirección del Monte Hermon. Versículo 24, **“Pero la barca estaba ya a muchos estadios de tierra, y era azotada por las olas, porque el viento era contrario.”** La Versión Reina-Valera dice **“en medio del mar”** y la Versión Popular dice **“bastante lejos de la tierra.”** Pero de nuevo, la versión Biblia de Las Américas es la más literal. Ahora, todo lo que tenemos que buscar es que tan largo es un “estadio” para tener una idea de que distancia habían ya avanzado los discípulos. Un estadio es una medida romana y es aproximadamente 1/8 de milla (un poco mas de 0,2 kilómetros). De acuerdo a Juan 6:19 ellos estaban a tres o cuatro millas de la costa. Esto quiere decir que estaban entre 24 y 32 “estadios” de la costa. Se les había ordenado que se fueran al otro lado pero en vez de acercarse a donde se les había ordenado que fueran ellos probablemente todavía estaban tan lejos que como cuando comenzaron, pero ahora estaban más adentro del lago. ¿Les había ordenado Cristo que hicieran lo imposible sin Él darse cuenta o sin Él ayudarles? ¿Estaban ellos en la tempestad porque estaban fuera de la voluntad de Dios o porque estaban en la voluntad de Dios? Ellos estaban en medio de la tempestad como resultado de su obediencia a la orden de Cristo. Tenemos que tener cuidado de no creer la equivocada noción que una tempestad en nuestra vida prueba que estamos fuera de la voluntad de Dios. De hecho, la oposición más fuerte nos viene cuando estamos viviendo en obediencia a Él. No caigamos en el error de pensar que hemos tomado malas decisiones simplemente porque nos encontramos navegando en medio de tempestades. Algunas veces nuestras pruebas más grandes vienen porque estamos andando en obediencia a los mandamientos de Cristo.

¿Los había llevado Cristo a que trataran de lograr lo imposible sin Él darse cuenta o sin darles Su ayuda? Esto es inconcebible, por la simple razón que aunque nosotros no seamos fieles, Él Se mantiene fiel. ¿Cómo vemos esto demostrado en la historia frente a nosotros?

Jesús estaba completamente conciente de lo que estaba pasando. Aunque los discípulos no podían ver a Jesús cuando Él estaba orando en el monte, Él los podía ver a ellos. Esto está claro de acuerdo a lo que nos dice Marcos 6:48, que Él **“al verlos remar fatigados.”** Todos tenemos que llegar al punto en nuestro andar con el Señor cuando comprendemos que las tempestades de la vida pueden esconder la cara de Dios; y sin embargo Él siempre nos está viendo, siguiendo nuestros movimientos. Les hubiera sido útil a los discípulos el haber comprendido esto. En las dificultades de la vida, es más importante que Dios nos vea que nosotros lo veamos a Él.

¿De qué otro modo vemos la fidelidad de Cristo demostrada? Del modo por el cual Él vino a donde ellos estaban, caminando sobre el agua del Mar de Galilea. Versículo 25, **“Y a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.”** La cuarta vigilia sería como entre las 3 y las 6 de la mañana. Ellos habían estado en el mar desde la noche anterior. Probablemente comenzaron a pensar que esta vez Cristo les había dado una orden que ellos no podían realizar. Por mucho que trataran, ellos simplemente no podían obedecer Sus instrucciones de que fueran al otro lado. Pero en su momento de desesperación, les apareció Cristo para ayudarles. Cristo sabía cuanto ellos podían soportar, y los encontró en su más oscura hora.

Podríamos entonces pensar que todo estaba bien. Podríamos pensar que todos sus problemas se habían resuelto, pero esto no es lo que pasó. A pesar que Cristo se había comprobado fiel, sus discípulos, como es el caso común, se habían probado faltos de fe. ¿Cómo vemos esto en la historia?

Versículo 26, **“Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, y decían: ¡Es un fantasma! Y de miedo, se pusieron a gritar.”** Ahora, comprendo que a pesar que ellos habían visto a Jesús hacer cosas increíbles, probablemente no estaban esperando que Él les llegara a donde estaban a las 3 o 6 de la mañana, durante una tempestad, caminando sobre el agua. Pero a pesar que esto les habría sido sorprendente su respuesta fue la respuesta de falta de fe. Ellos respondieron con miedo. ¿Qué temían? ¿Qué les había dicho Cristo que hicieran? Él les había ordenado a que se montaran a sus barcas y que se fueran al otro lado del lago. Aún si éste hubiera sido un fantasma ellos no tenían nada de que temerle. Éste fantasma no era algo que temer, sino que una bendición en disfraz. ¡Era Jesús! Lo mismo podría ser verdad en nuestras vidas, entre las tempestades que encontramos. Las malas noticias que ustedes o yo recientemente recibimos pueden simplemente haber sido Cristo tratando de tomarnos en Sus brazos.

#### Segunda Orden en Mateo 14:27-33

Esta respuesta de parte de los discípulos incitó a que Cristo los corrigiera. Versículo 27, **“Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: Tened ánimo, soy yo; no temáis.”** Aparentemente, Pedro instantáneamente reconoció Su voz.

De acuerdo a las leyes de la naturaleza, Jesús no debe haber podido caminar sobre el agua. Hay una ley de la física que dice “La fuerza flotante ejercida por un líquido es igual al peso del agua desplazada.”

Esto simplemente quiere decir que el agua va a permitir que flote un objeto nada más de igual peso que el peso del agua que ha sido desplazada por el objeto. Por lo tanto, Jesús debía haberse hundido hasta Sus hombros, eventualmente terminado tan desamparado como los discípulos. Pero Él es Dios, Señor sobre las fuerzas de la naturaleza y sobre la ley de gravedad. Él caminó sobre las furiosas aguas del Mar de Galilea con la misma confianza de alguien caminando sobre pisos de mármol.

En ese momento los discípulos deben haber estado llenos de asombro. Debe haber sido paralizante para ellos el ver algo que todos sus sentidos les decían era imposible. Éste fue el caso con todos, menos Pedro. En ese momento él tubo un enorme deseo de ir donde Cristo estaba. Y expresó su deseo en palabras. Versículo 28, **“Respondiéndole Pedro, dijo: Señor, si eres tú, mándame que vaya a ti sobre las aguas.”**

Cristo inmediatamente respondió y le mandó a Pedro que se le acercara. Versículo 29, **“Y Él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, caminó sobre las aguas, y fue hacia Jesús.”** Hasta ahora solamente sabemos de dos personas que han caminado sobre agua, Pedro y Cristo. Pero este mágico momento se deslizo rápidamente. Pedro, habiéndose salido de la barca, había comenzado a caminar hacia Jesús. Para caminar hacia Jesús, él debe haber estado viendo a Jesús. Pero pronto algo tomó su atención. Versículo 30, **“Pero viendo la fuerza del viento tuvo miedo, y empezando a hundirse gritó, diciendo: ¡Señor, sálvame!”** Que bien hubiera sido si al nomás que él se bajó de la barca el viento hubiera parado y las olas se hubieran dispersado, pero esto no es lo que pasó. Cuando venimos a Cristo, ¿por qué tampoco nosotros podemos encontrar que las tempestades de nuestras vidas se paren? Treinta años más tarde, Pedro mismo escribiría, **“6 En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, 7 para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo.”** (1ª Pedro 1:6-7) Nuestra fe le es preciosa a Dios. Y solamente durante una prueba puede nuestra fe llegar a su máxima expresión. Así como hemos leído en esta historia, podemos ver claramente la fidelidad de Cristo y la falta de fe de Pedro.

Cristo fue fiel. Pedro le pidió a Jesús que lo mandara a que viniera. Jesús no va a rechazar a aquellos que desean venir a Él. Esto es cierto, tanto si es en respuesta a la invitación de Cristo a nosotros a que encontremos reposo del pecado y las consecuencias del pecado, así como vimos en Mateo 11:28-30; o si es para encontrar la gracia que nos ayude en tiempos de necesidad, así como vemos en Hebreos 4:16. Aquellos que desean venir, verdaderamente venir a Jesús, no serán desilusionados.

No obstante, hay una diferencia muy grande entre la fidelidad que Cristo demostró con la falta de fe que Pedro demostró. Cristo le había ordenado a Pedro a que viniera, por lo tanto él no tenía nada que temer, pero ¿qué pasó?

Él cambió su enfoque en Cristo al viento. Él tuvo un momento de reconocimiento propio, la sensación de que él estaba haciendo algo que bajo circunstancias normales seria imposible, él volteo su cara para encarar al viento y a las olas, y fue lleno de temor e inmediatamente comenzó a hundirse.

¿Qué podemos concluir hizo posible que Pedro caminara sobre el agua? Fue su enfoque. Él se había estado enfocando en el objeto de su fe, pero en aquel momento de tentación él cambió su enfoque al objeto de su temor.

Esto es porque Jesús respondió como respondió en el versículo 31 **“Y al instante Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”**

¿Cuál fue el enemigo más grande de Pedro? No la tempestad, no las olas, sino que la duda fue su enemigo más grande. No había necesidad de calcular la velocidad del viento, no había necesidad de medir la profundidad del agua, ya que ninguna de estas fuerzas podían prevenir la victoria de Pedro. La duda, y solamente la duda fue su único enemigo que pudo hacerlo caer.

### Conclusión

Cualquiera que sea la fuente de nuestras tentaciones más grandes, así como lo fue el temor, en el caso de los discípulos cuando ellos vieron lo que pensaban que era un fantasma, y en el caso de Pedro cuando se concentró en el viento y el agua; el camino a la victoria siempre es el mismo.

Tenemos que mantener nuestro enfoque en Jesús y en Su Palabra. No nos enfrentamos efectivamente a la tentación del enojo o de la amargura cuando nos enfocamos en nuestro enojo o nuestra amargura. Diciendo tales cosas como, “yo sé que no debería de estar enojado o amargado.” Debemos voltearnos a Jesús. Es extremadamente difícil continuar resguardando temor, concupiscencia, enojo, amargura, celos, envidia o cualquier otro pecado cuando nos enfocamos en Jesús. ¿Cuáles son unas de las maneras por las cuales nos podemos ayudar a mantener nuestra concentración?

1. Manteniendo tiempo regular en Su Palabra
2. Viviendo una vida que es caracterizada por la oración
3. Manteniendo comunión cercana con la iglesia

La fuerza de Satanás o la intensidad de nuestras pruebas no es lo que nos hace fallar; falta de fe (o sea la duda) es lo que siempre es nuestro enemigo mortal. A luz de esto, recordemos las palabras del corito que dice:

Voltea tus ojos a Jesús  
Mira llenamente a Su maravillosa cara  
Y las cosas de la tierra se harán extrañamente opacas  
A la luz de Su gloria y gracia